
IMAGEN DE LA EMPRESA PÚBLICA EN ESPAÑA

Por el Académico de Número
Excmo. D. Salustiano del Campo Urbano*

A diferencia de lo que pasaba no hace aún muchas décadas, la opinión de los españoles acerca de la empresa pública es ahora bastante crítica y, en cambio, se ha revalorizado a sus ojos la empresa privada, sobre todo en lo que atañe a la gestión. Por supuesto, el debate sobre el sector público y el privado de la economía y su respectivo papel en el desarrollo sigue mediatizado por las posiciones políticas, ideológicas e incluso profesionales, aunque para entender la pérdida de protagonismo de lo público y la oleada de simpatía hacia lo privado hay que enmarcarlas en el contexto en que una y otra han aparecido.

A partir de la Segunda Guerra Mundial se configuró en los países europeos un consenso relativo a la necesidad e importancia del sector público y a su actividad dinamizadora de la economía y del bienestar social. El modelo intervencionista, tan elogiado entre nosotros desde 1939 por sus logros en la industrialización básica del país, empezó a perder predicamento ya durante los años sesenta y algo parecido sucedió en la Europa de la postguerra, *mutatis mutandis*. Las graves crisis económicas de los años setenta en nuestro continente, la progresiva liberalización de la economía mundial y la imperiosa necesidad de competir contribuyeron al replanteamiento de este modelo en Europa y a la urgencia de reconvertir la industria en España, si bien esto último se realizó con algún retraso.

* Sesión día 14 de enero de 1997

En el plano cultural e ideológico hechos importantísimos, como el descrédito del comunismo y el desplome político de los países socialistas, la crisis del Estado del Bienestar, la era Reagan en Estados Unidos y el thatcherismo en el Reino Unido, han ayudado no solamente a romper el modelo intervencionista, sino también a prestigiar al sector privado y a constituir un sólido consenso en torno a las ventajas de la privatización.

Se han difuminado, además, las distinciones entre las ideologías y entre posiciones en otros tiempos muy alejadas y se han renovado tanto el liberalismo clásico y duro como el socialismo tradicional. Envueltos así en sendas auras de liberalismo moderado y socialdemocracia renovada, los ciudadanos españoles asisten en la actualidad a la continuación del debate antes mencionado. La voz cantante la llevan, por supuesto, los economistas y los políticos, pero la opinión de la calle no carece de relevancia.

Esta es la razón principal por la que en las páginas que siguen se examina la imagen que la población española tiene de la empresa pública y de la empresa privada, su juicio sobre la participación del Estado en la economía y sobre las ventajas respectivas de cada uno de estos dos tipos de empresa, en cuanto a la selección y empleo de los recursos humanos disponibles y también en cuanto a la gestión. Todo ello, haciendo uso de los datos recogidos en una encuesta de Eudox, dirigida por el que suscribe y realizada en la primavera de 1995 mediante entrevistas personales a una muestra representativa de 1.200 españoles de más de 18 años, estratificada por Comunidades Autónomas y tamaños de hábitat. En algunos Cuadros se traen también a colación secundariamente datos similares de una encuesta telefónica hecha bajo la misma dirección por Eudox/Vox Pública a una muestra de 800 sujetos de 16 y más años, en enero de 1996.

VALORACIÓN DEL EMPRESARIADO ESPAÑOL

En una escala de 0 a 10, el empresario español consigue entre los entrevistados una puntuación media de 5,56, lo que revela que la percepción de su actuación es más bien mediocre. Donde mejor se valora a los empresarios es en el área metropolitana de Barcelona (6,03), en el Noroeste (5,77), en Levante (5,79) y en el área metropolitana de Madrid (5,70), mientras que don-

de se les valora peor es, aunque sin que la puntuación baje de 5, en Andalucía (5,04)¹.

La relación con la posición ideológica de los entrevistados es directamente lineal, ya que la peor valoración (5,05) corresponde a los que comparten posiciones de izquierda, mientras que a medida que se pasa a las de centro y de derecha, la valoración sube hasta 6,11.

Por otra parte, los empresarios de determinados sectores productivos son mejor valorados que los de otros. Los trabajadores de las industrias manufactureras otorgan al empresariado español una puntuación de 5,84. A ella se aproximan los que trabajan en el comercio, en la hostelería y en instituciones financieras, siendo los trabajadores de la construcción los que le asignan la peor valoración, por debajo de 5. Por situación laboral, los empresarios se juzgan bien (6,84), mientras que los parados son los que los puntúan bajo (5,14)

La manera como los obreros y los empleados valoran a los empresarios, según haya o no en las empresas participación del Estado, es muy reveladora en cuanto a la percepción que se tiene de su capacidad. La mejor la otorgan los trabajadores de aquellas empresas que cuentan con participación del Estado (5,91) y la peor los que pertenecen a empresas estrictamente públicas (5,24).

Cuadro 1

VALORACIÓN DEL EMPRESARIADO ESPAÑOL SEGÚN EL TIPO DE EMPRESA
(Media de la escala de 1 a 10)

PÚBLICA	5,24
PARTICIPADA	5,91
PRIVADA.....	5,54
ADMINISTRACIÓN.....	5,61

¹ Las zonas Nielsen que se utilizan en el estudio son seis agrupaciones de provincias según sus características culturales, sociales, económicas y de consumo: Noreste, Levante, Sur, Centro, Noroeste y Norte. (Ver Anexo I).

LA PARTICIPACIÓN DEL ESTADO

La consideración tradicionalmente positiva o negativa del intervencionismo estatal en la economía y su vinculación con valores igualitarios opuestos a la libertad de mercado y a la propiedad privada, empiezan a carecer de sentido. Actualmente priman otras actitudes más moderadas, que postulan que el Estado siga atendiendo a ciertas parcelas concretas de intervención y ceda otras al dominio privado, en atención al libre juego del mercado y de la competencia, y sin desprestigiar la participación mixta de los intereses privados y públicos en algunos sectores concretos.

Pese a ello, se observa una cierta preferencia favorable a la gestión pública o compartida, frente a la privada, en muchos de los sectores acerca de los que hemos recabado la opinión de los entrevistados (Cuadro 2). La gestión pública se concibe como centrada, fundamentalmente, en sectores tradicionales de la intervención del Estado o de otras administraciones, como son la educación, la industria de la defensa, el ferrocarril o los transportes urbanos, y es apreciada también en el reparto de cartas y paquetes, en la industria aeroespacial y, en menor medida, en la electricidad.

En cambio, la gestión mixta se prefiere para el sector de la investigación y el financiero se deja en manos privadas. Los restantes sectores de actividad aparecen equilibrados en cuanto a las formas de gestión que se proponen, sin que pueda apreciarse preferencia por ninguna de ellas. Así pasa, precisamente, con el transporte aéreo, el marítimo y la gasolina, mientras que respecto al teléfono o al sector de las comunicaciones la tendencia se inclina hacia lo público.

Como cabía esperar, la ideología afecta a las opiniones sobre la conveniencia o idoneidad de la gestión pública en determinadas actividades, aún cuando no de una manera concluyente (Cuadro 3). Las diferencias entre las opciones ideológicas, con ser importantes, no justifican por sí solas la visión contrapuesta que *a priori* postula la dicotomía izquierda-derecha, y así se comprueba en este trabajo. Existe una tendencia en las posiciones de izquierda a anteponer la gestión pública a la mixta, o a la estrictamente privada, en la mayor parte de las actividades, mientras que quienes comparten una ideología de derecha tienden a preferir la gestión privada, aunque sin desprestigiar las posibilidades que ofrece una gestión mixta.

Hay, sin embargo, un grupo de actividades cuya vinculación a la esfera pública se considera indiscutible, sea cual sea la ideología del entrevistado.

Cuadro 2

OPINIÓN SOBRE LA GESTIÓN PÚBLICA, PRIVADA O MIXTA DE ALGUNAS ACTIVIDADES (*)

	<i>Estado</i>	<i>Mixta</i>	<i>Privada</i>
Reparto cartas y paquetes	49.8 (47,3)	29.0 (30,2)	18.0 (17,9)
Transportes públicos urbanos	50.8 (46,8)	27.3 (26,4)	18.9 (22,5)
El ferrocarril	54.5 (49,9)	25.8 (25,4)	16.5 (19,8)
Transporte aéreo	33.5 (29,8)	32.3 (27,9)	30.6 (36,0)
Transporte marítimo	31.0	33.4	30.6
La electricidad	38.6 (39,3)	29.9 (25,1)	27.8 (30,6)
Los bancos	21.4 (24,5)	32.2 (27,5)	43.3 (43,3)
Los hospitales	49.3	34.4	14.3
Las escuelas	52.1	36.3	9.7
El teléfono	35.9 (32,4)	32.7 (26,6)	28.3 (36,2)
Las Universidades	52.8	35.6	9.7
La gasolina	30.3	31.5	34.3
La investigación	36.5 (38,0)	41.4 (34,5)	18.5 (20,8)
La industria de la defensa	59.4 (59,6)	21.5 (16,2)	11.5 (14,1)
La industria aeroespacial	43.3 (47,7)	33.0 (24,1)	16.5 (17,3)

(*) Las cifras entre paréntesis corresponden a la encuesta telefónica hecha en enero de 1996 por Eudox/Vox Pública.

Cuadro 3
CONVENIENCIA DE LA GESTIÓN POR EL ESTADO DE DETERMINADAS ACTIVIDADES,
SEGÚN IDEOLOGÍA

	<i>Extrema Izquierda</i>	<i>Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Derecha</i>	<i>Extrema Derecha</i>
Reparto cartas y paquetes	57.7	54.1	43.9	47.3	36.4
Transportes públicos urbanos	59.0	55.7	45.9	43.3	48.5
El ferrocarril	60.3	27.5	50.7	48.0	51.3
Transporte aéreo	43.6	32.4	30.8	25.3	27.3
Transporte marítimo	39.7	28.7	27.1	28.0	27.3
La electricidad	47.4	42.5	33.8	35.3	24.2
Los bancos	34.6	21.4	19.0	16.0	21.2
Los hospitales	65.4	56.0	42.4	44.7	39.4
Las escuelas	66.7	57.5	45.6	44.0	54.5
El teléfono	55.1	37.3	30.3	32.0	27.0
Las Universidades	65.4	56.6	46.3	48.7	51.5
La gasolina	51.3	27.8	28.4	22.7	21.2
La investigación	53.8	34.9	35.2	29.3	36.4
La industria de la defensa	60.3	64.2	55.5	62.0	39.4
La industria aeroespacial	56.4	43.1	41.0	37.3	30.3

Entre las que se mencionan se encuentran el reparto de cartas y paquetes, el transporte urbano, el ferrocarril, los hospitales, las escuelas, las universidades y la industria de la defensa.

En opinión de los consultados, otro grupo de actividades debería de estar en manos estrictamente privadas, como sucede con la financiera, sin que ello afecte tampoco a su ideología personal. La posición ideológica tampoco guarda relación con la preferencia por la gestión en el transporte aéreo y el marítimo, el teléfono, la gasolina o la investigación, que son áreas de actividad sobre las que quienes se consideran a si mismos de izquierda no se manifiestan con claridad a favor de ninguna de las fórmulas de gestión planteadas, aunque se observa un ligero sesgo hacia las formas de gestión mixta y / o pública. En estos mismos campos, los que se consideran de derecha muestran una leve tendencia favorable a las fórmulas de gestión mixta o privada.

Las zonas en las que residen los entrevistados condicionan sus respuestas. Se aprecian preferencias por una u otra fórmula de gestión según las Zonas Nielsen que, como ya se ha indicado, son agrupaciones de provincias y/o Comunidades Autónomas según sus características culturales, sociales, económicas y de consumo (Cuadro 4). Entre los que residen en determinadas zonas geográficas se observa una cierta predisposición a favor de la gestión pública del conjunto de las actividades que estamos examinando. Entre estas zonas se hallan, fundamentalmente, Andalucía, el área metropolitana de Madrid y la zona Centro. Por el contrario, hay otras con una mayor inclinación a considerar la conveniencia de la gestión mixta o privada de un buen número de las actividades propuestas. En esta situación se encuentran la zona metropolitana de Barcelona, Levante y, en especial, la zona Noroeste, que abarca Galicia, León y Asturias. Los residentes en la zona Norte y Norte-Centro se decantan por una u otra fórmula de gestión en función de cada actividad concreta y sin manifestar ninguna tendencia general que englobe al conjunto de estas actividades.

De acuerdo con los datos expuestos antes, los sectores asignados claramente a la esfera pública son los que cuentan en España con una tradición más sólida de intervención administrativa, siendo por ello difícil apreciar sin titubeos los diversos beneficios que se podrían derivar de una gestión diferente. En sentido contrario, existen otros en los que, a pesar de la gran intervención estatal que soportan, no la aprecian como una fuente de ventajas, según sucede con el transporte y las comunicaciones. Por último, hay que puntualizar que las características permanentes de la actividad financiera en nuestro país y su importancia e influencia en la actividad económica, han generado un estado de opinión que no cuestiona su mantenimiento dentro de la esfera privada.

Cuadro 4
CONVENIENCIA DE LA GESTIÓN POR EL ESTADO DE DETERMINADAS
ACTIVIDADES, SEGÚN ZONA NIELSEN

	<i>Noreste</i>	<i>Área Metropol. Barcelona</i>	<i>Levante</i>	<i>Andalucía</i>	<i>Área Metropol. Madrid</i>	<i>Centro</i>	<i>Noroeste</i>	<i>Norte- Centro</i>
Reparto cartas y paquetes	52.1	35.6	43.7	54.6	55.6	64.7	39.8	53.7
Transportes públicos urbanos	47.9	47.9	48.3	54.2	56.4	63.2	32.4	52.0
El ferrocarril	52.9	49.7	50.3	57.4	62.0	69.1	35.2	56.1
Transporte aéreo	38.0	34.4	29.1	45.4	31.2	30.9	18.5	31.7
Transporte marítimo	36.4	29.4	27.2	42.6	30.4	30.9	17.6	25.2
La electricidad	43.0	31.9	30.5	45.4	43.6	51.5	23.1	37.4
Los bancos	23.1	27.6	14.6	31.0	15.6	25.0	13.9	19.5
Los hospitales	57.9	40.5	37.1	51.4	58.8	63.2	31.5	52.8
Las escuelas	61.2	44.2	47.7	57.4	54.0	72.1	31.5	52.8
El teléfono	40.5	33.7	17.2	43.5	40.8	52.9	20.4	38.2
Las Universidades	61.2	46.6	52.3	56.0	51.6	72.1	38.9	51.2
La gasolina	41.3	33.7	21.9	35.6	27.2	35.3	22.2	26.0
La investigación	56.2	36.2	33.8	40.3	32.8	39.7	25.9	29.3
La industria defensa	70.2	46.6	63.6	63.4	64.8	69.1	26.3	48.8
La industria aeroespacial	53.7	46.0	44.4	47.4	41.2	54.4	29.6	30.9

Otro aspecto a tener en cuenta es que el actual grado de intervención del Estado en ciertos sectores de la economía es escaso a juicio del 56 % de los entrevistados, y se reduce a un 16 % el porcentaje de los que estiman que es alto. A decir verdad, sobre esta cuestión concreta no se observan diferencias demasiado significativas según las variables utilizadas para el análisis, aún cuando las opiniones que mantienen que la intervención del Estado es elevada son más numerosas, sin cuestionar en ningún caso los resultados globales, en el sector de la construcción y entre los que residen en Levante, en la zona Centro y en el área metropolitana de Madrid, así como entre los que trabajan en empresas participadas por el Estado, en las estrictamente públicas o en la administración.

En este punto la opinión parece movida no tanto por el deseo de una mayor intervención estatal, como por la presencia activa del Estado en múltiples sectores, lo cual condiciona su percepción de la conveniencia de que exista una intervención mayor o menor. Por otra parte, cabe también que la intervención del Estado se interprete más como una ayuda o como un control en determinados sectores de actividad, que como una intervención estatal directa y ello alimenta una reacción favorable hacia la mayor presencia del Estado en la actividad económica, pero sin cuestionar la preferencia por la iniciativa privada. En los ciclos económicos regresivos se tiende a vincular la recuperación económica con la mayor actividad estatal, bien a través de los instrumentos de política económica, bien a través de una mayor presencia directa del Estado, que actúa para compensar los factores de desequilibrio y sostener el nivel de empleo. En cambio, en los ciclos económicos expansivos se tiende a recelar más de la presencia del Estado en la mayoría de los sectores de actividad económica.

Como consecuencia de todo ello, en este momento una abrumadora mayoría de los españoles (71,4 %) participa de la opinión de que el Estado debería intervenir en la economía en mayor medida que lo hace y esta opinión mayoritaria no se modifica demasiado al analizarla según la mayoría de las variables de clasificación utilizadas. (Cuadro 5).

Solamente cabe mencionar, además, la correlación que se observa entre las opiniones acerca de la posibilidad de que el Estado intervenga más o menos y la posición ideológica de los entrevistados. Los que se ubican en posiciones de izquierda reclaman en mayor medida la intervención estatal y llegan al 86 % los que a sí opinan entre los que se consideran de extrema izquierda. En sentido inverso, cuando se pasa desde la izquierda a las posiciones de centro o de derecha esta opinión se debilita, aún sin dejar de ser mayoritaria, mientras que se incrementan las que recelan de la presencia del Estado en la actividad económica (Cuadro 6).

Cuadro 5
OPINIÓN SOBRE SI EL ESTADO DEBERÍA INTERVENIR MÁS O MENOS
DE LO QUE LO HACE ACTUALMENTE

Mucho más	18.2	71.4
Bastante más	26.8	
Algo más	26.4	
Algo menos	10.8	18.5
Bastante menos	4.4	
Mucho menos	3.3	
NS/NC	10.1	

Cuadro 6
OPINIÓN SOBRE SI EL ESTADO DEBERÍA INTERVENIR MÁS O MENOS DE LO
QUE LO HACE ACTUALMENTE, SEGÚN IDEOLOGÍA Y TIPO DE EMPRESA

	<i>Más</i>	<i>Menos</i>	<i>NS/NC</i>
IDEOLOGÍA			
Extrema Izquierda	85.9	6.4	7.7
Izquierda	74.6	16.2	9.2
Centro	70.1	19.8	10.0
Derecha	68.7	28.0	3.3
Extrema Derecha	66.6	24.3	9.1
TIPO DE EMPRESA EN LA QUE TRABAJA			
Pública	71.7	23.1	5.1
Participada	78.1	21.9	—
Privada	71.9	17.5	10.6
Administración	73.8	19.3	7.0
ESTATUS			
Alto/Medio	(43,6)	(37,5)	(5,9)
Medio	(60,8)	(26,6)	(3,7)
Medio/bajo	(64,4)	(15,3)	(12,3)

COMPARACIÓN ENTRE LA EMPRESA PÚBLICA Y LA EMPRESA PRIVADA

Para realizar esta comparación nos detendremos en cuatro aspectos importantes: la contratación y los salarios, la valoración del trabajo, las características principales de uno y otro tipo de empresa y la apreciación global de su actuación.

a) Criterios de contratación y salarios

La imagen de las empresas públicas se resiente a causa de los estereotipos que se aplican al conjunto de la administración pública, entre los que destacan la escasa eficacia en la gestión, el modo de acceso a los puestos de trabajo y las retribuciones del personal.

Actualmente los valores económicos del mercado, de la competencia entre las personas, del trabajo y de la propiedad privada están difundiéndose de forma importante en amplios sectores de la población y, dentro de este contexto, las ideas de libertad y de mérito individual tienden a imponerse sobre las de igualdad y priman una cultura de economía de mercado y una mentalidad de logro que sólo acepta que las cosas se consiguen gracias al trabajo. La creencia en la suerte o en la influencia, en detrimento del esfuerzo personal, se asocia habitualmente con un entorno tradicional, se relaciona con un bajo nivel de desarrollo y se opone a los conceptos de dinamismo y vitalidad.

La tendencia de la población a valorar el esfuerzo personal como imprescindible para alcanzar al éxito en la vida es un excelente indicador de la asunción de unas normas básicas para todos, con independencia de las relaciones particulares, de amistad o familiares, que potencian la autonomía personal y la creencia en la consecución de objetivos y metas satisfactorios gracias al esfuerzo individual. En este sentido, se da una correlación estrecha entre los diferentes criterios que hemos cotejado en nuestra investigación para la contratación de personal con destino a la empresa pública y a la privada.

De acuerdo con los resultados que se presentan en el Cuadro 7, la capacitación profesional y la experiencia se consideran prioritarias a la hora de contratar personal en la empresa privada, mientras que la influencia y la suerte tienen en ella menos relevancia. Por el contrario, estos dos últimos criterios parecen importar más en la empresa pública, siempre a juicio de los entrevistados, aun-

Cuadro 7
OPINIÓN SOBRE LOS CRITERIOS PARA CONTRATAR PERSONAL (*)

	<i>Empresa privada</i>	<i>Empresa pública</i>
Capacitación Profesional	45.3 (43,5)	34.2 (31,1)
Experiencia	24.4 (14,9)	11.9 (7,0)
La suerte	5.9 (5,9)	15.3 (8,7)
La influencia	27.8 (32,19)	39.8 (49,1)
NS/NC	1.4 (3,6)	1.7 (4,2)

(*) Las cifras entre paréntesis corresponden a la encuesta de Eudox/Vox Pública de Enero de 1996.

que sin menospreciar la capacitación profesional. Un 34 % de los consultados opina que para contratar personal en la empresa pública también se utilizan criterios objetivos, como el nivel de competencia profesional, y el 12 % estima que se tiene en cuenta la experiencia, aunque ambos criterios no son mayoritarios.

Los empresarios y los trabajadores autónomos asignan más importancia a la hora de contratar personal a la capacitación profesional en las empresas privadas y a las influencias en la empresa pública. Igual opinión manifiestan, aunque con menos intensidad, los asalariados del sector privado y los parados. Estos últimos opinan que las influencias juegan también un papel relevante a la hora de contratar personal en la empresa privada y, por el contrario, los asalariados del sector público valoran más su capacitación profesional, aunque reconocen que la experiencia se tiene en muy poco en la empresa pública, en comparación con lo que se la valora en la empresa privada.

La ideología también discrimina esta variable con una relación casi directamente lineal. La contratación de personal, tanto en la empresa pública como en la privada, se juzga de forma similar a como se hace con el nivel profesional entre los que se consideran de izquierda y se decanta claramente por la empresa privada a medida que se va pasando a posiciones de derecha. Por el contrario, la influencia como medio para contratar personal se asigna, entre las

posiciones de izquierda con similar intensidad tanto a la empresa privada como a la pública, y a medida que se pasa a las posiciones de derecha se tiende a atribuírsela a la empresa pública.

Las zonas de residencia donde se da más relevancia a la capacitación profesional como criterio para contratar personal, tanto por parte de la empresa privada como por parte de la pública (con una ligera tendencia a favor de la privada), son el Noroeste, el área metropolitana de Barcelona y Andalucía, mientras que la percepción más débil de que se utilizan criterios de profesionalidad para contratar personal en la empresa pública se da en el área metropolitana de Madrid, en la zona Noroeste y en la Norte-Centro. Por el contrario, la influencia se considera más relevante para la empresa pública en el área metropolitana de Barcelona, en Levante, en el Centro y, sobre todo, en la zona Noroeste, siendo esta última la que más discrimina en cuanto a esta variable.

Sorprendentemente, los empleados de las empresas públicas son los que más reconocen que en ellas no se tienen en cuenta criterios objetivos para la contratación de personal y, en cambio, que en ellas juega un papel relevante la influencia. Los trabajadores de la administración, por su parte, adjudican criterios similares a la empresa pública y a la privada.

Por lo que hace a la valoración de los salarios, las opiniones se diferencian en función del tipo de trabajador destinatario de la retribución (Cuadro 8). En cuanto al salario de los empleados en empresas públicas las opiniones se dividen: *grosso modo*, 1/3 de los consultados los considera más altos, 1/3 iguales y otro tercio más bajos. Esta ambigüedad se rompe cuando se trata de los salarios de los directivos de empresas públicas. La mayoría relativa de los entrevistados (43 %) piensa que los sueldos de los directivos de las empresas públicas son más altos que los de sus homólogos de las empresas privadas.

Cuadro 8

VALORACIÓN DE LOS SALARIOS QUE SE PAGAN EN LA EMPRESA PÚBLICA EN RELACIÓN A LA PRIVADA

	<i>Empleados</i>	<i>Directivos</i>
Más altos	30.7	43.0
Iguales	29.4	22.1
Más bajos	31.0	23.8
NS/NC	8.9	11.1

b) Valoración del trabajo

Las empresas públicas siguen lastradas todavía hoy por una imagen que les impide situarse bien en los baremos que se aplican a la actividad económica. La mayoría de los entrevistados (61 %) considera que en la empresa privada se trabaja con más seriedad y dedicación que en la pública, mientras que solamente opina lo contrario el 19 % de los consultados. Casi el 50 % cree que en las empresas públicas se trabaja lo justo, mientras que un 30 % manifiesta que la dedicación y seriedad de los trabajadores de las empresas públicas dejan mucho que desear. Esta imagen genérica, que se modifica a la hora de valorar algunas empresas concretas, produce eventualmente una calificación negativa de la actividad económica en la esfera pública (Cuadro 9).

Cuadro 9

VALORACIÓN DEL TRABAJO QUE SE REALIZA EN LAS EMPRESAS PRIVADAS
Y EN LAS PÚBLICAS (*)

	<i>Privada</i>	<i>Pública</i>
Con gran seriedad y dedicación	61.1 (57,3)	19.0 (21,6)
Lo justo	31.7 (27,6)	48.3 (41,3)
Con poca seriedad y dedicación	4.5 (7,9)	30.1 (31,6)
NS/NC	2.8 (7,2)	2.7 (5,5)

(*) Los datos entre paréntesis corresponden a la encuesta de Eudox/Vox Pública enero de 1996.

En cuanto a esta valoración no se aprecian, además, grandes diferencias en función del tipo de empresa o de sector productivo de los entrevistados, ni tampoco según su lugar de residencia. Solamente cabe destacar, sin modificar en ningún caso los resultados generales obtenidos, que los trabajadores de la administración, los que residen en el área metropolitana de Barcelona y en la zona Noroeste, aquellos que trabajan en industrias manufactureras, en instituciones financieras y en servicios públicos, consideran en mayor medida que el resto de los trabajadores que en las empresa públicas se trabaja con seriedad y dedicación.

c) Características de las empresas públicas y privadas

Las características de uno u otro tipo de empresas, tal y como son percibidas por los entrevistados, introducen modificaciones sustanciales en su valoración y en su imagen. La atribución de características a una u otra se dirigen, fundamentalmente, hacia la privada, aunque con distinta intensidad, de modo que para facilitar la lectura e interpretación de los datos pertinentes hemos elaborado un índice que resume los resultados obtenidos, componiéndolos como sigue: porcentaje de atribuciones a la empresa pública o a la privada, más porcentaje de atribuciones a ambas, menos porcentaje de atribuciones a ninguna.

Utilizando este índice se pueden jerarquizar las características en función de la intensidad con la que se asignan a uno u otro tipo de empresa:

- Alta asignación a la empresa privada (índice negativo mayor de 40):
 - Moderna
 - Competitiva
 - Rentable
 - Innovadora
- Asignación media a la empresa privada (índice negativo entre 20 y 40):
 - Nivel tecnológico
 - Cualificación profesional
 - Calidad de los productos
 - Seriedad
- Asignación baja a la empresa privada (índice negativo e inferior a 20):
 - Investigación y desarrollo
 - Solvencia
 - Capacidad financiera
- Asignación a la empresa pública (índice positivo):
 - Atención al medio ambiente

Como puede verse en el Cuadro 10, la mayoría de las características se atribuyen positivamente a la empresa privada en detrimento de la pública. Sin embargo, un grupo de ellas tiende a asignarse a la privada, con sólo una peque-

Cuadro 10**ÍNDICE DE LAS CARACTERÍSTICAS QUE SE ATRIBUYEN PRINCIPALMENTE
A LAS EMPRESAS PÚBLICAS O PRIVADAS**

	(A) <i>Pública</i>	(B) <i>Privada</i>	(C) <i>Diferencia</i>
Moderna	37.2	82.9	-45.7
Competitiva	32.9	84.4	-51.5
Rentable	35.4	78.3	-49.0
Nivel Tecnológico	54.3	74.7	-20.4
Personal Cualificado	57.2	86.4	-29.2
Calidad de productos	47.7	81.2	-35.0
Innovadora	37.6	81.2	-43.6
Investigación y Desarrollo	52.4	69.6	-17.2
Seriedad	42.4	79.4	-37.0
Solvencia	52.6	63.7	-11.1
Capacidad financiera	57.6	63.1	-5.5
Atención al Medio Ambiente	35.9	23.2	+12.7

ña diferencia respecto a la pública. Son las que hacen referencia a la solidez del Estado a la hora de respaldar financieramente a las empresas públicas y, por consiguiente, a la solvencia de las mismas frente a las privadas.

Un único mérito se adjudica preferentemente a las empresas públicas: la protección al medio ambiente. La conciencia medioambiental está ahora muy presente entre los españoles y, como este es uno de los problemas que más preocupa, aparece en los primeros lugares de importancia entre los planteados en nuestro país. La capacidad del sector público para hacer frente a la demanda medioambiental es muy superior a la que se asigna a la empresa privada, por lo que esta característica es quizás la única capaz de aportar un elemento positivo a la imagen de la empresa pública y de arrastrar consigo otra serie de cualidades, como la innovación y la calidad de los productos, pero siempre respetando el medio ambiente.

Un 30 % de los entrevistados piensa que las empresas públicas conceden mayor atención a esta cuestión y solamente el 10 % dicen lo mismo de las privadas. El porcentaje de población que aprecia un mayor interés por el medio ambiente en las empresas públicas se incrementa entre los trabajadores del metal y el transporte, mientras que se reduce entre los trabajadores del comercio, de la hostelería y del sector servicios.

Cuadro 11
VALORACIÓN DE LAS EMPRESAS PÚBLICAS Y PRIVADAS ESPAÑOLAS
 (escala de 1 a 10)

<i>Tipo de empresa</i>	<i>Pública</i>	<i>Privada</i>
TOTAL	5.37	6.29
PÚBLICA	5.92 (5,01)	6.15
PARTICIPADA	5.69	6.16
PRIVADA	5.29 (5,97)	6.36
ADMINISTRACIÓN	5.80	6.33

(*) Los datos entre paréntesis corresponden a la encuesta de Eudox/Vox pública de enero de 1996.

d) Valoración global de las empresas públicas y privadas

En general, según hemos visto, las empresas privadas consiguen en todos los sectores una valoración superior a las públicas. Globalmente, las empresas públicas obtienen una puntuación de 5,37 en una escala de 1 a 10, mientras que a las privadas se les otorga una de 6,29, y esta diferencia se mantiene para todos los segmentos de población.

NACIONALIZACIÓN O PRIVATIZACIÓN

El debate acerca de la conveniencia o necesidad de aumentar el sector público nacionalizando empresas, o de privatizar la mayor parte de las que el Estado posee, sigue vivo en la sociedad española y así lo ponen de manifiesto una vez más los resultados obtenidos en esta investigación, que acreditan que no existe una opinión definida sobre este asunto (Cuadro 12). Un 34,8 % de los entrevistados optaría si pudiera por la nacionalización de empresas de sectores clave de la economía, mientras que un 36,6 % se inclinaría por privatizar la mayor parte de las empresas públicas existentes. Y no debe de olvidarse aquí que en España existe una larga tradición de intervencionismo estatal, que condiciona las actitudes ha-

Cuadro 12
OPINIÓN SOBRE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES (*)

	<i>TOTAL</i>	<i>Ext. Izda.</i>	<i>Izda.</i>	<i>Centro</i>	<i>Dcha.</i>	<i>Ext. dcha.</i>
El Estado debería nacionalizar algunas empresas privadas de sectores claves de la economía	34.8 (33,3)	46.2	37.6	33.8	28.7	27.3
Las cosas están bien como están	16.8 (17,4)	15.4	17.7	17.0	18.7	6.1
El Estado debería privatizar la mayor parte de las empresas públicas que posee	36.6 (42,2)	30.8	32.1	38.9	48.7	42.4
NS/NC	11.8	7.7	12.5	10.3	4.0	24.2

(*) Los datos entre paréntesis corresponden a la encuesta de enero de 1996 de Eudox/Vox Pública.

cia el Estado previsor, y subsisten, como antes se ha visto, áreas de intervención en las cuales no se cuestionan ni el papel del Estado ni el del sector público.

La influencia de la ideología es, en este asunto, menor de lo que podría suponerse. Si bien se nota una tendencia entre los que se consideran de izquierda a manifestarse a favor de la nacionalización de empresas y otra contraria favorable a la privatización entre las posiciones de la derecha del espectro ideológico, no puede pasar inadvertido que un 31 % de los que se sitúan en posiciones de izquierda preconizan la privatización de empresas públicas, mientras que un porcentaje muy próximo de los que están en posiciones de derecha propugna la nacionalización de empresas privadas.

La zona de residencia de los entrevistados modifica, aunque no radicalmente, las opiniones sobre la privatización/nacionalización de empresas. Para hacer más visibles las variaciones observadas entre zonas Nielsen, se ha construido un índice que cuantifica la tendencia hacia una u otra posición en función de la diferencia en porcentajes, positiva o negativa, entre ambas posturas. A favor de la nacionalización están los entrevistados que residen en Andalucía, área metropolitana de Madrid, Centro y Norte-Centro, mientras que a favor de la privatización se expresan la zona Noreste, el área metropolitana de Barcelona, Levante y el Noroeste.

Cuadro 13**OPINIÓN SOBRE LA NACIONALIZACIÓN O PRIVATIZACIÓN DE EMPRESAS,
SEGÚN ZONAS NIELSEN**

	(A) <i>Nacionalización</i>	(B) <i>Privatización</i>	(A-B) <i>Diferencia</i>
Noreste	24.0	42.1	-18.1
Área Metropolitana Barcelona	27.0	43.6	-16.6
Levante	29.1	43.7	-14.6
Andalucía	39.4	32.4	+7.0
Área Metropolitana Madrid	40.8	31.2	+9.8
Centro	41.2	27.9	+13.3
Noroeste	26.9	37.0	-10.1
Norte-Centro	46.3	35.8	+10.5

Por último y para apreciar hasta qué punto las opiniones son favorables o contrarias a la intervención del Estado en cualquier circunstancia, se planteó en el cuestionario una pregunta que recogía el supuesto de una empresa con fuertes pérdidas pero con un gran número de trabajadores y ofrecía tres opciones: ayudar a la empresa manteniendo los puestos de trabajo, reducir personal y costes, o cerrar la empresa despidiendo al personal (Cuadro 14).

El grandísimo efecto que tienen en los españoles las altas tasas de desempleo que sufre nuestro país ha condicionado intensamente las respuestas a esta pregunta en todos los segmentos de la población. La posición claramente mayoritaria es la de que es necesario ayudar a la empresa con dinero público, manteniendo los puestos de trabajo y solamente se nota una cierta reticencia a esta opción, aunque sin dejar de ser mayoritaria, entre los empresarios y los trabajadores autónomos, siendo también fuertemente mayoritaria entre los asalariados y, especialmente, entre los que se encuentran en la situación de parados.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Para los entrevistados en la investigación aquí presentada, la intervención del Estado en la economía debe seguir siendo importante, pero para apor-

Cuadro 14

EN EL CASO DE UNA EMPRESA CON UN FUERTE DÉFICIT, ES DECIR, CON PÉRDIDAS, PERO QUE CUENTA CON MUCHO PERSONAL, ¿VD. QUÉ HARÍA?

	<i>TOTAL</i>	<i>Empresario</i>	<i>Autónomo</i>	<i>Asalariado privado</i>	<i>Asalariado público</i>	<i>Parado</i>
El Estado debe ayudar a la empresa con dinero público a salir adelante, manteniendo todos los puestos de trabajo	67.7	52.4	53.9	65.9	67.2	78.3
La empresa debe reducir el personal para reducir costes	21.8	35.7	30.5	23.6	24.6	13.2
La empresa debe despedir a todo el personal	1.7	—	3.1	2.0	0.5	1.4
NS/NC	8.9	11.9	12.5	8.5	7.7	7.1

tar, sobre todo, el marco que regule y garantice la actividad económica, más que implicándose directamente como empresario. Si bien la opinión general tiende a considerar que la intervención del Estado en la economía española es actualmente escasa y reclama una mayor presencia, esta opinión queda suficientemente matizada por lo expuesto más arriba: el Estado se concibe más como regulador de la actividad económica que como empresario y por este motivo se aprecia un cierto consenso entre los informantes más cualificados acerca de la necesidad de reducir el sector público, al menos tal y cómo se conoce actualmente, de preservar algunos sectores de interés en la esfera pública y de promover la participación mixta.

Las empresas públicas españolas siguen perjudicadas por una imagen que las impide situarse en igualdad de condiciones con las privadas. La empresa privada se valora más que la pública, y se le atribuyen mejores capacidades y condiciones para la gestión empresarial. Hay una gran coincidencia en este aspecto, destacando especialmente la que se produce al singularizar el sector o los sectores donde la empresa pública tendría más posibilidades de acción y donde se valora en mayor medida su capacidad, que es el medio ambiente. La tec-

nología puntera que requiere la atención al medio ambiente puede ser uno de los aspectos que identifique a la acción empresarial pública frente a los intereses y deficiencias atribuidos a la empresa privada (ausencia de miras de futuro, de inversión a largo plazo y la pequeña dimensión).

Además de lo relacionado con el medio ambiente, también se estima más a la empresa pública en actividades como la aeronáutica, y en algunos campos de la electrónica y de la telecomunicaciones (I+D), en los que aún no se ha producido un desarrollo firme de la iniciativa privada. Igualmente se considera fundamental la presencia del sector público en la economía como inversor, financiador y potenciador, aunque algunos piensan que a muy largo plazo habrá de ser sustituido por la empresa privada.

No existe, por otro lado, una opinión definida sobre la conveniencia de nacionalizar o privatizar empresas, ni en la población activa ni entre los informantes cualificados. Parece haber, sin embargo, una cierta tendencia a valorar con independencia de la ideología la viabilidad y conveniencia de las fórmulas mixtas en determinados ámbitos económicos, lo cual de cumplirse permitiría introducir en ellos la gestión privada y criterios estrictamente empresariales, mientras que algunos sectores tendrían que continuar en manos del Estado y otros en manos privadas, como la banca. Por último no sería justo desconocer el contraste de criterios en cuanto a la conveniencia de aumentar o reducir el papel del Estado o de las empresas públicas según el grado de desarrollo de las distintas zonas, lo que explica cuando menos en parte, las diferencias observables entre la zona Noreste y Andalucía, por ejemplo

ANEXO I

Las áreas geográficas standard establecidos por Nielsen se han convertido en un desglose convencional utilizado en múltiples estudios, ya que optimizan la agrupación de áreas geográficas en función de sus características culturales, sociales, de actividad económica y de consumo. Estas áreas comprenden las siguientes provincias y regiones españolas:

- I. **NORESTE:** Baleares, Barcelona (sin área metropolitana), Gerona, Lérida, Tarragona, Huesca y Zaragoza.
- II. **ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA**
- III. **LEVANTE:** Albacete, Alicante, Castellón, Murcia, Valencia.
- IV. **ÁREA METROPOLITANA DE MADRID**
- V. **CENTRO:** Ávila, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Salamanca, Segovia, Soria, Teruel, Toledo, Valladolid, Zaragoza, Madrid (sin área metropolitana)
- VI. **NOROESTE:** La Coruña, León, Lugo, Orense, Oviedo, Pontevedra.
- VII. **NORTE-CENTRO:** Álava, Burgos, Guipúzcoa, Logroño, Navarra, Palencia, Santander y Vizcaya.

ANEXO II

VARIABLES DE ANÁLISIS

Tamaño de hábitat

- 30.000-50.000
- 50 A 100.000
- 100 A 500.000
- > 500.000

Zonas Nielsen

- Noreste
- Area Metropolitana Barcelona
- Levante
- Andalucía
- Area Metropolitana Madrid
- Centro
- Noroeste
- Norte-Centro

Situación laboral

- Empresario
- Autónomo o trabajador independiente
- Ayuda familiar
- Asalariado sector publico
- Asalariado sector privado
- Parado que ha trabajado
- Parado primer empleo

Ocupación por cuenta ajena (Base: asalariados o parados)

- Directivos
- Profesionales (empleados nivel superior, funcionarios nivel alto, técnicos medios)
- Profesionales FF.AA. (Jefes y generales, oficiales)
- Servicios administrativos (funcionarios nivel medio, empleados nivel medio)
- Comerciantes (vendedores, agentes comerciales, etc)
- Capataces, encargados contra maestres
- Agricultura/pesca (trabajadores agrícolas, jornaleros, pescadores)
- Obreros cualificados
- Peones y obreros sin cualificar

- Otros (otros, suboficiales FF.AA., empleados subalternos)
- NC

Sector productivo

- Agricultura, ganadería, pesca
- Energía y agua
- Extracción y transformación minerales. Industria química.
- Transformación metales. Mecánica precisión
- Otras industria manufactureras
- Construcción
- Comercio,
- Transporte y comunicaciones
- Instituciones financieras
- Otros servicios sectores privado
- Otros servicios sector público

Tipo de empresa

- Pública
- Participada
- Privada
- Administración Pública
- NS

Edad

- 18-29
- 30-44
- 45-59
- 60 y más

Sexo

- Estudios
- Primarios
- Secundarios
- Medios
- Superiores

Ideología

- Extrema Izquierda
- Izquierda
- Centro
- Derecha
- Extrema derecha